

PRESENTACIÓN AL *DOSSIER* WALTER BENJAMIN

Emiliano Mendoza Solís
Víctor Manuel Pineda Santoyo
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

A 75 años de la muerte de Walter Benjamin, hay aspectos de su pensamiento que continúan siendo una beta inexplorada en los círculos académicos, aunque ello no significa que su obra haya sido mejor asimilada fuera de las demarcaciones institucionales. El puesto de Benjamin en el pensamiento contemporáneo no ha perdido la singularidad propia de un pensador “inclasificable”, tal como lo calificó Hannah Arendt en un conocido ensayo.¹ Quizá este carácter hace que Benjamin esté lejos de haber perdido vigencia, no tanto por lo advertido por Arendt, quien ahonda en la imagen de un pensador, de un “hombre de letras” casi intratable, sino en la medida en que nos encontramos frente a un intelecto que traza caminos inéditos sin perder su talante filosófico. El propio Benjamin no deja de reconocer que su obra toma como piedra de toque una serie de convicciones muy poco acreditadas para cualquier tipo de ortodoxia. Estamos ante un proyecto motivado por el interés del contenido filosófico de la literatura y de las formas artísticas, de manera que el contacto con su obra, desde sus etapas más tempranas, nos introduce a una trama plena de artificios literarios mediante los cuales tarde o temprano el pensamiento filosófico sale a la luz.

Las tres lecturas que conforman este *dossier* coinciden en reconocer esta motivación, este “gesto” del intelecto difícil de aprehender median-

te la exposición sistemática. Pero, en fin, un gesto que generosamente otorga fuerza a aquellas reflexiones que logran hacer contacto con él. El primer artículo “Todo nace ahora. Walter Benjamin y la idea de arte en el primer romanticismo alemán”, aborda la relación entre los románticos y Goethe a la luz del análisis benjaminiano. Un vínculo que no deja de ser problemático pues genera una serie de contradicciones que da pie a un método de análisis, a una historia de los problemas. La presencia de Goethe plantea la pertinencia de un procedimiento de oposición cuya función es ampliar el conocimiento del concepto de crítica de arte. Esta oposición aporta resultados de inmediato: los límites de la crítica pueden vislumbrarse a partir de un par de temas, como lo son, por una parte, la confrontación de la *idea* romántica de arte y el *ideal* de Goethe; y por otra, la interrogante sobre la posibilidad de *criticabilidad* de la obra. Ambas consideraciones aclaran los puntos en común en las concepciones estéticas de Goethe y los románticos pero, sobre todo, estos aspectos muestran un cambio de paradigma en la concepción y evaluación de la obra, cuyo signo es definido mediante los criterios instaurados por los románticos.

El segundo artículo, denominado “Docta desesperanza. Walter Benjamin y el giro teológico”, adopta como punto de partida el concepto de esperanza de Ernst Bloch quien, como es sabido, ejerce gran influencia sobre Benjamin y los integrantes de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, en la lectura que aquí se presenta, Benjamin parece situarse de manera “escandalosa” en oposición a la idea de Bloch, pues estamos ante una “teología sin esperanza”, con lo cual queda suspendida toda posibilidad de realización del reino mesiánico. A partir de esa premisa la narrativa mesiánica queda condicionada (tal es el caso de la literatura kafkiana) a transitar por puertas estrechas. No hay razón alguna para la esperanza. El derecho a tenerla “ha de luchar con la pesada ancla del materialismo: una teología que no sólo se alimenta de la revelación está obligada a buscar objeciones a la ilusión. Pero, al mismo tiempo, la teología que no es capaz de liberarse del exceso de equipaje dogmático no puede abrir el camino de la redención”. El pensamien-

to de Benjamin se debate en esta tensión teórica que supone la presencia de estos dos elementos disímbolos: “sin materialismo, la teología es un cuento de hadas, sin teología, el materialismo es un relato vulgar”.

Finalmente, “Del arte como quiebra: Adorno y Benjamin” nos presenta una lectura relativa al papel de la Teoría Crítica en el pensamiento estético. En este caso la idea de arte está desarrollada a partir de la contrastación de las teorías de Adorno y Benjamin, lo cual permite vislumbrar los entresijos del concepto de modernidad de ambos autores; una concepción que resulta indisociable del “proceso generalizado de profanación” en todos los ámbitos existenciales: “del culto se pasa a la cultura, del rito a la serie, del mito a la telenovela, del aura a la exhibición, del erotismo a la pornografía, de la tragedia al espectáculo, de lo interesante a lo insulso, de la inteligencia a la astucia. Del arte, en suma, a la técnica”. Hablar de Teoría Crítica implica remitirse a este proceso de profanación y en consecuencia al empobrecimiento *en la experiencia estética*. Un fenómeno acogido por Benjamin y Adorno de modo dialéctico, es decir, como un conjunto de hechos que da lugar a la aparición de su contrario. Si partimos de tales hechos, no deja de causar desconcierto reconocer en el pensamiento benjaminiano “la crítica más inflexible y devastadora de la modernidad” esgrimida en el siglo xx; tal desconcierto se debe a que esta crítica no se hace desde la filosofía sino, “otra vez, sin remedio, desde la teología”. Que se trate no de una teología de la “muerte de Dios” sino de su “pérdida” implica exacerbar el carácter crítico del pensamiento o, dicho en otros términos, significa que el estado de desventura del hombre moderno y en consecuencia el intento de cualquier esclarecimiento filosófico termine por provocar un sentimiento de desesperanza, al tiempo que evidencia *la estrechez de los caminos de toda salvación*.

Notas

¹ Cfr. H. Arendt, “Walter Benjamin. 1892-1940” en *Hombres en tiempos de oscuridad*, Tr. A. Serrano y C. Ferrari, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 164.